

1-10-2008

Interview no. 1358

Valentín Murillo Ortiz

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Valentín Murillo Ortiz by Marina Kalashnikova, 2008, "Interview no. 1358," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Valentín Murillo Ortiz

Interviewer: Marina Kalashnikova

Project: Bracero Oral History

Location: Phoenix, Arizona

Date of Interview: January 10, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1358

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Valentín Murillo Ortiz was born in 1932, on a ranch in Michoacán, México; his parents worked on an *ejido*, and he had five siblings; he was formally educated through the third grade; as a young boy, he helped his family by working in the fields and caring for animals; his mother died when he was a teenager; the family moved to México, Distrito Federal; he eventually married, in 1953; two years later, in 1955, he enlisted in the bracero program; as a bracero, he labored in Arkansas, California and Texas, picking asparagus, beets, cotton, green beans and tomatoes; his last bracero contract was in 1961; he later immigrated to the United States.

Summary of Interview: Mr. Murillo briefly talks about his family and what life was like growing up on an *ejido*; in 1955, he decided to enlist in the bracero program and went through the contracting center in Chihuahua, Chihuahua, México; he recalls the entire process, including lists of eligible workers, waiting times, and transportation to and from the center; in addition, he mentions going through centers in Empalme, Sonora and Monterrey, Nuevo León, México; he was also briefly examined at the centers and again, in more detail, at the border; although he suffered greatly during processing, once he began working in the United States, his situation improved; as a bracero, he labored in Arkansas, California and Texas, picking asparagus, beets, cotton, green beans and tomatoes; he goes on to detail the various worksites, housing, amenities, living conditions, provisions, duties, routines, treatment, payments, contract lengths, correspondence, friendships and recreational activities, including trips into town; moreover, he explains that although some contracts were only forty-five days, it was not uncommon to stay an additional fifteen days without renewing the contract; many men deserted, because forty-five days was not a sufficient amount of time to earn enough money, especially given the debt they incurred coming to the United States; in 1961, he completed his last contract; he ultimately immigrated to the United States in 1995, with the help of his son.

Length of interview 79 minutes

Length of Transcript 31 pages

Nombre del entrevistado: Valentín Murillo Ortiz
Fecha de la entrevista: 10 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Marina Kalashnikova

Muy bien, ésta es una entrevista con el señor Valentín Murillo Ortiz. Hoy es el día 10 de enero. Estamos en Phoenix, Arizona y mi nombre es Marina Kalashnikova. Ésta entrevista es para el Proyecto de Historia Oral Bracero.

MK: Muy bien señor Murillo, dígame para empezar, ¿dónde y cuándo nació usted?

VM: Yo nací en un rancho que se, bueno, allá en México, [d]onde nací. Nací el 1932, en un rancho que se llama Las Cruces de Barreras, aquí está la dirección todavía, del rancho, ahorita la verdad yo no sé si la haigan [hayan] cambiado nombre, pero, ahí [es]tá la dirección de cuando yo entré para acá legalmente, pues, de bracero.

MK: ¿En Michoacán?

VM: En Michoacán. En Michoacán, sí. Y, allá jue [fue] onde yo me crié, me casé, todo. Después me salí de allí y me jui [fui] al D. F., al Distrito Federal, la capital de México, y ya de allí, allí ya viví muchos años, y criaron, donde se criaron mis hijas y, pues, allá, por allá tengo familia yo, mucha familia. Y, de ahí, pues, nos vinimos para acá y aquí estamos en aquí en Phoenix. Y, cuando me contraté, pues, fue el, cuando las contrataciones, pues, claro que usted no vivía, ¿no? En donde estaban las contrataciones en Empalme, Sonora, ahí fue donde me contraté la primercita vez me contraté en Chihuahua. Chihuahua, Chihuahua, ahí [es]taba yo muchacho. Después, me contraté, pero, ya en Empalme, Sonora pa California al cuando el corte del espárrago, en el Valle de San Joaquín, hasta sé que ése está en Stockton. En Stockton, California. Y ya, pues, después ya cuando cumplimos el contrato que ya nos entregaron acá a México, es como nos daban la mica, le dan la mica, porque nunca teníamos mal récord. Y después, pos, volvía uno a allá y se pos, estaba uno allá con, y luego, ya después pasaba con mi familia, me ponía a trabajar y llegaba otra vez que mes de junio o julio, que estaban contratando gente para acá, nos volvíamos a venir a, entrábamos por Monterrey, allá por aquella frontera, Nuevo, Nuevo León, allá nos llegamos a contratar nos pasaban por, pos,

venían allá por río, por Hidalgo, que es, pues era la frontera de Tamaulipas, cuando nos, a veces nos pasaban por acá, otra frontera, no me acuerdo cómo se llama ahorita. Bueno, total que allí nos dejaban en Eagle Pass, por Eagle Pass Eagle Pass, que es, pos, Texas, esto, Texas. Y, ya de allí nos repartían, repartían a la gente, para traerla a onde, a onde lo pedían [pedían] a uno, porque era mucha gente, mucha gente. Entonces, si aquí los, el americano necesitaba diez o quince hombres, iba allí a onde estaba La Asociación, donde estaba toda la gente, y pos, allí llegaban y la gente allí estaba, nos formaba la gente que guiaba al pueblo mexicano, nos formaba, y iban los americanos. Ellos a su gusto, bien, bien, y entonces, los que les decían, los cortaban a un lado, y ya de ahí ya les daban un contrato, el contrato, y ya se los traían [traían]. Cada quien se traía su gente, la que necesitaba, y así, toda la gente. Les ponían los trabajos, lo que tenían en el fil [*field*]. Es como ahorita. En el campo, no hay trabajadores. Ahorita se les está echando a perder mucho la cosecha, que no hay gente que trabaje, por esto de la migración, ya es, hay gente que no quiere ni salir, porque dicen que la migración que se los lleva, y eran los que trabajan en esto, en la construcción de las casas, pues, este año estuvo mal para los que trabajan eso, porque no hubo mucho, mucho trabajo en eso. Y, pues que por las casas, que no, que las subieron mucho, las dan mucho muy caras, y que, bueno. Y, pues, nosotros, no, pos yo, me estoy ahí, no, no trabajo ya. No trabajo. Ahí estoy en la casa, salgo con mi hijo. Él sí, todavía trabaja y luego, pues, allí en la casa, por allí voy, pero, sí, pues, la amistad es un rato, nomás a pasar el tiempo, pues, ¿qué más? Y, yo como en la mañana, pues, no sé a qué horas salió el anuncio ése en la televisión. No sé si fue a las ocho y media.

MK: ¿De la entrevista?

VM: Yo creo que a esas horas jue, ¿verdad? Cómo a las ocho y media. Porque, yo la televisión todo el tiempo la prendo a las seis de la mañana, a las seis de la mañana, es todo el tiempo. Entonces, ya era las ocho y media, y me paré, y dije: “No, ya... Me quedé sentado ya ahí, no, pos, ya había visto toda la mañana, y jue cuando la vi, no vi el reporte ése del anuncio de...”

MK: Sí, allí fue donde se enteró.

VM: Entonces, una nieta mía, también le gusta ver las noticias, y ella fue la que me habló.

MK: Pues, qué bueno que lo vio. A ver señor, vamos a regresar un poquito a su niñez y cuando todavía vivía en México. Platíqueme un poquito de su familia, ¿cuántos hermanos tuvo usted?

VM: Yo, pos, a la fecha viven, viven tres.

MK: Y en total, ¿cuántos fueron?

VM: Pero, creo que, más no sé, de los que yo conocí, nomás fuimos cinco. Tres, cinco, de que yo me acuerdo, hubo más, pero, pos, nosotros sabíamos que ellos murieron, pos, todos murieron. Y, de los que yo me acuerdo que vivimos, que convivimos, cinco.

MK: De ellos, ¿usted fue el mayor o el menor?

VM: No, hay otro, el menor hace poco aquí estuvo en la casa, duró como casi dos meses. Desde el 1° de noviembre, hasta el 25 del mes pasado se fue pa, él vive allá en la frontera de Laredo, Texas. Pa allá vive.

MK: Y, sus papás.

VM: Mis papás.

MK: ¿A qué se dedicaban?

VM: Al campo. A la agricultura. Allí a sembrar maíz con la yunta que se dice. La yunta con el tiro de mulas, machos y una, con eso la hace, lo hacían en eso. Allí fue onde yo me crié con mi padre y toda la gente, todavía hasta la fecha todavía [todavía], es lo que hacen allá.

MK: Y, la tierra que sembraban, ¿eran de ellos o de quiénes eran?

VM: Era del, era el ejido.

MK: Un ejido.

VM: De gobierno, era el que, bueno, ese terreno se los repartió en aquel entonces, en una, el que fue presidente, el señor Lázaro Cárdenas, él fue el que repartió las tierras a la, a toda las comunidades, los que alcanzaron. A todos les dio lo, en lo parejo que estaba a cada quien les dio, repartió parejo. Si eran treinta surcos pa uno, todas iban de a treinta surcos, taban larguitos los surcos, están. Y, pos, ahí se siembra, como le digo, va la yunta adelante y el sembrador va atrás, y ya después, ya sale el maíz, se cultiva otra vez con la yunta, se, prepararla para sembrar el maíz ya pa arriba, luego se le vuelve a laborar otra vez, y ya ahí queda, ya, es que después crece y echa el maíz. Como ahorita, allá en mi tierra, ahorita andan cosechando, tienen mucho maíz ahorita, mucho, todos, todos, porque todos siembran, las mazorcotas, mire, las mazorcotas. Mucho maíz, qué comer tienen ahorita mucho, que hay veces así lo sufren en el periodo de, pues, de las secas, sequedad que hay veces que llueve tarde, y a veces variado, porque, pues, ya ve, pero, de todos modos hay en junio que ya se viene el agua, vuelven a sembrar de otro maíz, y el otro ya se va pa arriba, en septiembre ya hay elotes, todo eso. Y pos, yo ya del rancho, ¿qué le puedo decir? Del, pues, del campo. Allá era la único que teníamos [teníamos], sembrar y en la cosecha, alzar ese maíz, que estuviera ahí tenerlo de allí comía, comíamos todos, y se venía el otro tiempo de volver a sembrar, a sembrar. Sembrar y así en la pura una temporada, tuviera o no tuviera, como fuera, uno se tenía que aguantar, y hasta que venía la otra cosecha. Y, pos, así se vive allá, así se vive allá, tiene uno terrenos.

MK: Y, su mamá, ¿a qué se dedicaba ella?

VM: Al hogar, mi madre. No, pero, ella murió como el, como el [19]48. Y yo ya tenía trece años cuando ella murió y sí, fue más o menos el [19]48.

MK: ¿Usted fue a la escuela ahí en ese lugar?

VM: Fui, pero, casi, la verdad que va, no voy a decir no, no sé ni leer, sé poner mi nombre, pero, no aprendí, no porque mi padre no haiga, no haiga querido, o no me haiga echado, luego uno, pos, no hace caso, se desbalaga de la escuela. Luego así y bueno, pero, ya no fui en mucho a tercer año, tercer año, por eso le digo. Y luego, lo poquito que ahí puse malamente mi nombre, porque nos pusieron en la nocturna, una escuela, había una escuela en la nohecita, de las ocho a las, de las siete a las ocho, a las nueve. Todos esos dos horas de nocturna nos daba el maestro ahí escuela.

MK: ¿Era la única escuela que había, la nocturna o por qué la escogieron?

VM: No, había escuela también en el día pa lo, pos, pa todos, había cuando después ya pos, mejor mi padre dijo: “Pos, vámonos a trabajar”, ya pos, aquella gente también, pos, ya ahorita ya no hay ignorantes, allá, le voy a decir. Pero, pues, todos ya nos pusimos a trabajar y me jui con él al cerro, al cerro. Es un cerro allá.
[sonido de teléfono]

(entrevista interrumpida)

VM: El trabajo, pos, por eso yo le digo. Puro trabajo del campo.

MK: ¿A qué edad fue que empezó usted a trabajar?

VM: ¡Na! Pos, allá no, nos traía, pos, desde chavalitos ya cuidábanos [cuidábamos] los animales, nos íbanos [íbamos] al cerro con los animales a cuidarlos, que pastearlos, y en la tarde los llevábanos [llevábamos] a la casa, allí había un corral, allí los encerrábanos [encerrábamos]. Y, otro día los volvíamos a sacar al cerro, a pastear. Y, así era todo eso.

MK: ¿Todos sus hermanos también trabajaban de chiquitos?

VM: Todos, todos. Hasta la fecha, todavía mi hermano y mis sobrinos allí están haciendo lo mismo, tan trabajando allí ellos. De todas maneras yo creo ahorita andan en la cosecha del maíz y allá, pues, ahorita ya juntan el restrojo de la hoja del maíz, la cortan, la amontonan, la llevan a una parte, y allí tienen para sus

animales. Para darles en eso de abril, mayo, y junio que, no, es que se pone duro pa[ra] los animales en la seca, pues. Y, ya no, pos, bueno, en eso me crié y todavía trabajábanos como eso de que cuando veníamos a acá, al corte del espárrago y a la pisca del ejote, y bueno, al pisca del tomate, luego en el betabel nos prestaban los patrones con otros, y allí era una friega, porque todo el rato, cuatro o cinco horas, pero, todo el día agachado, empinado, con el azadón, azadón cortito, desahijando el betabel, y nomás eso. Acá pa este lado, también para acá, para la pisca de algodón, porque entonces se piscaba, hacía, a mano, ya ve la perilla creo del algodón como está. Ahora ya no, ahora ya no la, no usan la gente para eso, ahora meten una máquina, que es la que va, la que va sacando el casquillo, la pluma, y la va aventando para atrás, llevan una traila [remolque] atrás, y el, un tubo por donde iba entrar el algodón, para echarlo hacia atrás. Ahora ya no, ahora ya, es como los que andan aquí trabajando en las casas, las construcción, clavarlos, la madera arriba, y luego, ya meten la teja. Y, uno de mis hijos trabaja esto, pero, adentro, que le dicen teipiar [pegar]. *Tape, tape*, de esos rollos, con una bazuca, le dicen bazuca, y, ahorita no sé, ahora no sé en qué ande trabajando. Aquí es puro, puro construcción.

MK: Platíqueme señor, cuando usted vivía allá en Michoacán, ¿cómo fue que se enteró del programa de los braceros?

VM: No yo donde me enteré, fue aquí.

MK: ¿Aquí?

VM: Sí. Aquí hace como, pos, allá no sé, allá ya tenían mucho tiempo, si no estaba, pues, yo allá. De los braceros, pero, onde vine oyendo yo jue aquí, hace como cuatro años.

MK: No, pero, cuando estaba usted viviendo allá.

VM: ¡Oh!

MK: ¿Cómo se enteró que se podía venir de bracero?

VM: ¡Oh, no! Pos, eso, pensé, corría la gente y en tal parte hay contrataciones, que, pos, se venía uno. Así se venía, nomás se traía una, unos centavitos en la bolsa y a veces le tocaba suerte a uno que no pagaba ni un centavo, no pagaba, llegaba y si le tocaba suerte que, porque todo había polecías [policías] allí y lo regresaban a uno pa atrás, y metían listas, listas al centro, había uno que le dicen el centro de control, allí llegaban como aquí y le daban, usted decía con fulano: “Me llevas la lista”, una lista, y le traiban una lista, “pásame, me pasas esta, toda esta lista de gente”. Entonces, usted la pasaba y, pos, yo creo le decían: “Bueno y si, ¿de a cómo va a ser o qué?”. Y, yo creo les cobraban.

MK: ¿Eso dónde era? ¿En qué ciudad?

VM: Pos, en México.

MK: ¿Usted fue de Michoacán a México para contratarse?

VM: Ah, no. Yo ya me jui a, me vine a Empalme, Sonora y de México, cuando la primera vez me vine a Chihuahua, que allí estaban las contrataciones, estaban los centros de contratación, y bueno, pos, ya hace muchos años de eso.

MK: Entonces, usted de Michoacán...

VM: De Michoacán.

MK: ¿Ahí se hizo la lista?

VM: No. La lista la hacían acá en los centros de contratación. Aquí, alguno de los compañeros, “Sí, vamos a hacer una lista yo le voy a, voy a hablar con alguno de los que se entendían corriendo las listas aquí”, porque las corrían por medio del micrófono, y ya nomás se miraba que entraba la gente, y así nos llegaron a pasar.

MK: Platíqueme, ¿cómo fue que llegó usted al centro de contratación?

VM: No, pos, venías en los *buses* desde allá de Michoacán. Nos veníamos hasta allí, no, mucha gente, se quedaba uno allí en la tierra, en la tierra, no había helado,

pos, hacía calor. No, pero, allí nos quedábanos [quedábamos] así y nos tocaba suerte, que a veces no durábamos más de un día o dos días allí, ya nos veníamos, nos pasábamos. Ya de allí ya en el centro de las contrataciones, allí nos, nos mandaban en tren, en tren a, como aquí de Empalme, nos mandaron en tren a Mexicali.

MK: Esos camiones en los que se venía al centro de, ¿ustedes pagaban por ellos?

VM: Simón, sí.

MK: ¿Sí?

VM: Sí, pos, pagábanos [pagábamos] el pasaje. Pagábanos pasaje, no era ni caro.

MK: Entonces, cuando llegaban para contratarse, fue en Chihuahua, ¿verdad?

VM: Por allí nos bajaba a nosotros. Y, los camiones, pues, se regresaban otra vez a Guadalajara o a Morelia, o así.

MK: Y, después ustedes, ¿qué hacían? ¿Cómo era el proceso?

VM: De allí nos traían, ya nos echaba al, ya que entraban los otros que ya, había una revisión. Allí revisaban a uno y que ya nos tocaba pasar, porque en cuestión de, no viniera uno enfermo o así que enfermo alguna cosa, lo checaban a uno y luego, ya de allí de los centros de contratación nos traían en el tren. Por ejemplo, de Empalme, nos trajeron a Mexicali, en el tren, ya allí, que si llegabas a la una o dos de la mañana, pues, ya de allí al rato, ya nosotros ya traíamos el permiso para entrar pa acá. Entonces, adentro ya la migración ésta de aquí, allí estaba y ya nos volvía a revisar en máquinas, así tenía uno que poner la, [d]on[de] taba la máquina y poner allí así el pecho, que no viniera enfermo, pues, no querían que viniera uno enfermo. Ya pasaba uno, ya de este lado ya luego luego nos metían a, nos decían que nos bañáramos, nos bañábamos, ahí estaban los balnearios. Nos metían, así, y al comedor. Nos daban de almorzar y luego de allí, pos, ya como los, ya nos llevaban a onde pedían [pedían] la gente, y acá había un centro, un centro de onde agarraban a la gente allí, y allí estaba. No le digo, y luego ya

- llegaban los americanos allí a onde repartían la gente allí y ya cada quien se llevaba su gente pa sus ranchos a trabajar. Así era y ya cuando acababa el trabajo, los americanos entregaban a la gente a La Asociación y así era todo eso.
- MK: Vamos a platicar poquitito más a detalle del proceso de contratación allá en Chihuahua. A usted, ¿cuánto tiempo le tocó esperar que lo nombraran por la lista?
- VM: No, pos, no duramos, no duramos ni cuatro días. No duramos, porque ya la lista ya venía encabeza de allá, ya venía uno, ya la lista ya la traían desde Morelia.
- MK: Pero, en lo que estaban allá en Chihuahua, ¿dónde se quedaban?
- VM: Pos, en ese entonces había gente que tenía unos cuartitos allí de renta, pos, allí nos quedábamos en un cartón, allí en un cartón, allí en un, y, en la mañana temprano a las, si corrían ya las listas a las cinco, ya estaba la gente, ya estábamos [estábamos] todos allí el gentío, esperando a que empezaran. Nosotros allí tomándonos un café allí en, no, temprano ya estaban allí vendiendo café, temprano. Llegaba uno y se tomaba uno un pan, un café, y listo. Y, hasta después ya que paraban de correr las listas, pos, si no le tocaba uno, se regresaba otra vez allá a onde estaba uno. Pos, pagaba uno \$0.50, una peseta, y allí se pasaba otra vez el día, y al otro día, pero, no durábamos. No duramos casi nosotros.
- MK: Y, ¿por cuánto tiempo corrían la lista?
- VM: Pos, había veces que no sólo era una, eran muchas, eran muchas listas, y en la, ya de las cinco, de las seis de la mañana, hasta por ahí hasta las diez.
- MK: ¿Mucha gente alcanzaba a pasar en un día?
- VM: Puro gentío. Sí, ¡uh! Hay veces venía el tren bien apretado. Sí, no, pos, metían mucha gente.
- MK: Y, una vez que pasaban por la lista, ¿qué hacían después?
- VM: Pues, allí una vez que pasábamos [pasábamos], ¿ónde? ¿En...?

MK: Una vez que dijeron su nombre, ¿qué pasaba?

VM: No, pos ya estábamos listos, ya nosotros ya no, nomás nos dicían [decían]: “A tales horas va a salir el tren para tal parte”. Y ya de allí, ya acá de este lado, ya nos daban un pasaporte, un pasaporte y nos daban el seguro, seguro y todo. Se enfermaba uno, nomás le avisaba a uno al patrón y lo llevaba al doctor, y así. Sí, pos, a veces no, pos ahí le quitaban a uno un seguro, le quitaban de lo que ganaba uno.

MK: ¿Se lo quitaban de su salario?

VM: Sí, le quitaban a uno, pagaba seguro también. No, eso ha sido poco.

MK: ¿Se acuerda cuánto le quitaban por el seguro?

VM: No, la verdad no me acuerdo.

MK: ¿Era mucho?

VM: No, si algunos \$0.50 o \$1 dólar. No, no me acuerdo, la verdad no me acuerdo.

MK: Y, ¿le pedían algunos papeles o algo allí en el centro de contratación?

VM: No, en el centro de contratación, pos, ya si se contrataba uno, ya no le pedían ellos nada. Ya le decían a uno: “A tales horas se van a ir en el tren a allá”, y acá lo estaban esperando otros. A uno lo esperaban acá y todos esos que ya vienen arreglados le van a pasar pa acá, y ahí estaban las oficinas de la migración, y entrábamos.

MK: Mencionó que les hacían una revisión.

VM: Sí, lo revisaban a uno.

MK: ¿Qué revisaban?

VM: Pos, le revisaban la ropa, cómo venía, si hay alguna cosa. Pos, que no viniera uno pos, de todo venía uno maltratado, incluso a veces, pues, mugrosos, por eso al

pasar aquí, luego luego lo echaban al baño, se iba entrar uno a bañar, ya se cambiaba uno, traía uno su ropa, traíamos nuestra ropa. Y ya, era almorzar y luego al rato ya lo empezaban a subir a los autobuses, y nos vamos a tal parte, y ya.

MK: Y, ese tren en el que iban de Chihuahua para la frontera, describámelo, ¿cómo era?

VM: No, el de Chihuahua no, el de Empalme, de Empalme, Sonora.

MK: ¿Allí iban en tren?

VM: Allí nos mandaron en tren a Mexicali. Y, cuando nos entregó ya el gobierno éste para atrás, nos llevaron a allí mismo, y nos llevaron a Empalme en el tren. Allí entregaba ya la gente, ya, este gobierno ya se quitaba la responsabilidad. Ya nos entregaban aquí y ya, allí era usted libre, ya agarraba su camión pa su tierra, y ya era todo. Y, así jue todo la cosa esa. Me jue bien, sufríanos [sufríamos], todos sufrimos mucho, pero, ya cuando estábamos acá que ya trabajábamos, pos ya cambiaba, ya era diferente porque ya teníamos [teníamos] trabajo. A algunos que nos pagaban, nos llegaba la primer quincena, mandaban los centavos para México, para pagar algún compromiso, de que nos [ha]bían prestado dinero para venirnos, y así jue la historia ésa. Y, ya después, pues, ya poquito que quedaba, ya quedaba para la familia allá, le mandábamos [mandábamos] a la familia, mis padres, les mandaba \$100, \$150 dólares. Sí, porque no pagaban mucho entonces, ya después en aquel entonces, pagaban como a \$0.75 la hora. En unas partes. Allá pal [para el] lado de Texas, le entraba más joven, a \$0.50 la hora, trabajábamos diez horas, eran \$5 dólares, eran \$30 a la semana si trabajábamos los seis días, si no eran \$25.

MK: ¿Cuántos años tenía usted la primera vez que se contrató?

VM: La primera vez tenía como unos veintitrés años.

MK: Y, ¿dónde le tocó trabajar la primera vez?

VM: Allá para Lubbock.

MK: ¿Lubbock, Texas?

VM: El *west* que va por Lamesa, le dicen Lamesa para allá por Lubbock. Allá en la, allá a la, va a piscar el algodón. Sí, allá era lo único que había. De trabajos a toda la gente, puro algodón, pura pisca de algodón. Otros, pisca de tomate, pero, pos ahí tenía que llenar una caja, porque era por cajas. Le pagaban, como a \$0.09 centavos la caja, \$0.13 para hacer cien cajas, taba bien duro, y muchachos, unos muchachos que sí hacían hasta ciento cincuenta, pero, bien, bien trabajaditos. Ya al rato ya, (risas) no hallaban ni cómo pararse, pero, ya se calentaba otra vez el cuerpo, y tienen que darle.

MK: Y, por el algodón, ¿cómo les pagaban? ¿Por horas o por cuanto piscaban?

VM: Me pagaban como a \$0.12.

MK: ¿La hora?

VM: La libra. Era por libras, era por libras, porque ya luego nos arrastraba la saca, la llenábamos [llenábamos] de algodón, y luego nos la echábamos encima, y salíamos hasta allá lejos a pesarla, allá estaba una báscula, allí estaba un pesador que pesaba, que pesaba el algodón a la gente. Piscaba uno cien, cien cincuenta, o trescientos, según se apuraba, sí.

MK: Y, ese rancho donde trabajó, ¿era grande o pequeño? ¿Cómo era?

VM: No, pos, eran ranchos como aquí.

MK: ¿No se acuerda del nombre del rancho?

VM: No, no. No, pos, cuándo.

MK: Y, ¿del patrón?

VM: Pos, esos ya ni viven. No, pos, ya no.

MK: ¿Había muchos braceros trabajando ahí?

VM: No, pos en todo el pueblo alrededor, pues, le digo, pues, era como aquí que hay algodones pa allá y algodón pa allá, unos se iban a piscar allá, y otros para allá, pos, era mucha gente. Era, ¡no! Pos, muchos, gentío de gente que andaba trabajando.

MK: ¿Por cuánto tiempo fue su contrato ahí en Lubbock?

VM: Allá lo daban cuarenta y cinco días, el contrato hablaba quince días antes o quince días después. Si se pasaba el contrato, podía pasarse quince días y no había problema.

MK: Y, ¿seguía trabajando por esos quince días?

VM: Sí, no había problema. Eso allí venía estipulado en el contrato. Y, ya después más ya no podía trabajar, ni, ya no, pos, lo entregaban a uno para atrás. Y, bien, bien en la, lo entregaban a uno los patrones. Si ahí vamos pa entregarlos a La Asociación y nos llevaban, bueno, pos, ya se iba uno pa su casa.

MK: ¿Qué más estipulaba el contrato? ¿Les decían cuánto les iban a pagar?

VM: Sí.

MK: O, ¿qué trabajo iban a hacer en el contrato?

VM: No. En qué trabajo, no eso no hablaba, pero, de, pos, de cuánto nos iban a pagar a uno sí nomás que ya hace muchos años, no me acuerdo, pues, ya no me acuerdo de a cómo le recuperas. No me acuerdo.

MK: Y, ya cuando llegaban a La Asociación, cuando se acababa el contrato, ¿qué pasaba ahí?

VM: No, pues, de allí ya había camiones que nos llevaban a la frontera, y allí nos, no le digo, había un tren allí, y a tales horas va a salir el tren a Empalme, Sonora, pos, ya allí subíanos [subíamos]. A esas horas el que te iba a subir y allá en Empalme,

allí ya nos bajábanos [bajábamos] todos, ya no había, ya este gobierno se quitaba la responsabilidad. Ya de allí pa allá, ya estábanos libres.

MK: Usted ahí, ¿qué hizo? ¿Se fue a Michoacán?

VM: Pa mi casa, sí. A mi casa, todos ya ganábanos [ganábamos] pa allá, pos, ¿pa dónde íbanos? Para atrás no podía uno regresarse, porque, entonces era, pos, violar la ley. Entonces la, como muchos que entraban se desertaban, no, pues, muchos se desertaban y ya no regresaban a...

MK: ¿Por qué desertaban?

VM: Se salían de lo del contrato, se iban pa otros estados, si era pa estar en California, se iban, pues, pa Washington, allá pa arriba, pa Oregon, pa Portland, por allá.

MK: Pero, ¿por qué lo hacía la gente?

VM: Pos, porque querían trabajar y querían tener, pues, dinero, porque el dinero que se ganaba en cuarenta y cinco días no, pos, no alcanzaba, apenas a veces para pagar lo que se traía uno prestado. Por eso y algunos les iba bien, ya duraban hasta un año, dos años. Y no, pues uno se iba a allá, porque decía: “Tengo que ir a levantar la cosecha, mi maíz, mi... Pos, a ver sus animalitos. Así fue.

MK: Y, ¿cuánto tiempo estuvo usted en Michoacán antes de contratarse otra vez?

VM: No, pos, no le digo, yo allá me crié.

MK: Ya una vez que se regresó, después de haber trabajado cuarenta y cinco días, ¿cuánto tiempo duró ahí?

VM: No, pos ya después había veces que ya no venía, hasta el otro año, el otro año. Sí era, pos, según, pero, no ya no había, regreso no había. Hasta la otra, no sí porque no estaban las contrataciones, pues, continuamente, porque como en este tiempo, en este tiempo de invierno, ¿para qué querían la gente?

MK: ¿En qué meses había más contrataciones?

- VM: En el verano, en el verano, todo el verano y, sí, en el verano, septiembre.
Trabajaba octubre y noviembre en el algodón, y está frío. Ya luego ya se acababa la pisca y, pos, ya no había trabajo, ya se iba uno, lo entregaban a uno para atrás, y ya.
- MK: La segunda vez, ¿a dónde le tocó contratarse?
- VM: A California, porque la primera vez fue en Chihuahua y la segunda entré acá a California, allí a Caléxico, aquí en Caléxico, pos, allí nos dieron los pasaportes, cuando regresaba me dieron una mica y ahí estuve en el Valle de San Joaquín, allí en Stockton, California. Y, la otra, estuve, no me acuerdo que se llama Watsonville, me parece, fue en Watsonville.
- MK: ¿Qué estado era ése?
- VM: En California.
- MK: ¿También?
- VM: Sí. Y, allí andábamos en la pisca del ejote, taba bonito el tiempo, era bonito.
- MK: Oiga señor, cada vez que se contrataba, ¿tenía que pasar por el mismo proceso?
- VM: Sí, por la misma, ¿frontera quiere decir usted?
- MK: Pero, el proceso de contratación la revisión y todo.
- VM: Todas las veces lo revisaban a uno. Entraba y tenía que, había veces hasta le, acá no, allá por Texas, le hacían análisis de la sangre, le sacaban la, le sacaban mucha sangre, también pa ver si estaba bien, y toda la gente casi estaba bien. Sí, entonces en un botellerío de, ya ve que cuando va uno al hospital le sacan sangre. Y, vamos a decir a que si quiere ir a donar sangre, va y le sacan sangre, y allí que, a otros, pero, en ese entonces, aquí no nos sacaban, allá si nos iban a sacar, allá pa, en Hidalgo, allá por Reynosa, Reynosa. Y ya después ya no, ya después ya dejé de venir, ya me senté a trabajar allá en México, y ya después ya me fui pa la capital,

y ya me fui con mi familia, mis hijos, y allá, bueno, ya después, pues, nos venimos aquí a, aquí, ahí están, a Arizona, duré mucho tiempo por acá. Era la frontera, pa acá en, allá, nomás cuando veníamos contratados.

MK: ¿Cuánto tiempo trabajó en California?

VM: Pues, más de los cuarenta y cinco días. Porque una vez cumplí el contrato, me pasé hasta quince días, como dos meses, y ya nos fuimos para México.

MK: ¿Ahí como era? ¿También era un rancho muy grande?

VM: Era un rancho, no me acuerdo cómo se llamaba. No, pero, ya estaba el señor grande, el señor se llama, le decían Piqui, Piqui. No, ya, ése ya no tiene ni familia yo creo. Todos sus hijos estaban ya grandes, treinta, cuarenta años, treinta y cinco. No, ya no, y, ahorita, ¿cuántos cree que tenga yo?

MK: No sé, se ve muy joven.

VM: No, más o menos.

MK: No, no sé.

VM: Ah, pos, es lo, nomás del [19]32 a hasta esta fecha, de 1932. Voy a cumplir, voy a cumplir años en el 11 de junio, ya también ya estoy viejo, setenta y seis años, setenta y seis años, y mucha gente que no me lo cree, y le enseño la, hasta que le enseño yo mis papeles, como la mica esa, ahí tiene, ahí tiene del año, del [19]32, 1932. Y, todos los papeles tiene. El acta de nacimiento no puede mentir.

MK: Señor, entonces usted, ¿cuántas veces en total se contrató de bracero?

VM: Dos, tres, cuatro, como cinco o seis veces.

MK: Y, ¿cada vez se contrataba y después regresaba a México?

VM: Sí, yo me regresaba.

MK: ¿En qué otros lugares trabajó entonces, aparte de California y Texas?

VM: No, pos, una vez fui en repetidas a Texas, otra vez estuvimos en el estado de Arkansas. Aquí pa arriba, y ya jue [fue], creo fue la última vez.

MK: Entonces, ¿de qué año a qué año fue usted bracero?

VM: No, pos, del año, pos no me acuerdo del, este año fue. Exactamente no me acuerdo la, bueno, cuando estuvieron las contrataciones en Empalme, no me acuerdo exactamente en qué año me contraté.

MK: Pero, ¿cuándo fue el último año que se contrató?

VM: Pos, yo me acuerdo que fue yo creo en el [19]61.

MK: En el [19]61.

VM: [Mil novecientos] Sesenta y uno. Porque, yo el [19]61 que estuve allá [d]onde le digo, en Watsonville, Castroville, creo yo, en California.

MK: California.

VM: Fue la última vez, ya no regresé, ya no me volví a venir.

MK: ¿En qué lugar fue donde trabajó más tiempo como bracero?

VM: Pos, casi era los mismos, nomás eran, los contratos eran puros cuarenta y cinco días a toda la gente, a todo. Pero, como le digo, pos, eran dos, como dos meses. Ahí le decían a uno el, no, el contrato lo especificaba, quince días, son cuarenta y cinco días, quince días antes o quince días después. Si cumplía nomás los cuarenta y cinco días y no había trabajo, lo echaban a uno para afuera, pero si tenían trabajo, podía trabajar quince días más, y no había problema. Eso es, eso así era todos los contratos. Era lo más que le daban a uno, porque en las primeras cuando le dicen, en las primeras contrataciones, sí les daban dieciocho meses, dieciocho meses era lo que les daban, y a veces les daban chance de renovar contrato, pero, pos, esos ya era, ya no me acuerdo de las primeras contrataciones, no me acuerdo yo.

MK: Y, en los otros estados que trabajó, ¿qué trabajo hacía?

VM: Puro algodón, era la pisca de algodón. Y, ya le digo, de acá en California, en el corte del espárrago, en el, en la pisca del ejote y allá era puro algodón, que lo metían a uno a pisca algodón.

MK: Platíqueme, ¿cómo era la pisca del ejote y del espárrago? ¿Cómo hacían el trabajo?

VM: ¿El espárrago?

MK: ¿Qué hacían?

VM: El espárrago ya ve que está, creo que sí lo conoce, ¿no? Pues, le dejaba como aquí, como ese calor así de lo parejito aquí, sin nada, porque luego nos daban una cuchillita, ya iba agarrando aquí la tierra suavcita, pos, le picaba abajo, está tiernito. Lo iba agarrando y lo iba poniendo en el surco, le daba, le daba, y ya íban allí haciendo los montoncitos. Entonces, iba el otro compañero en el otro lado, entonces, se iban quedando los montoncitos así, luego metían el tractor en medio de los surcos, y iba uno echándolos a la caja, al tractor, para sacarlo a la plataforma allá onde los estaban ya metiendo a las bandas. Allí ya lo iban arreglando ya pa sacarlo a las canarías [*canneries*]. Y ya en el ejote, pos, va uno en medio del surco, va piscando por este lado y por este lado, y lleva uno un colote, que le dicen colote, un canasto, lo llenaba, y iba a vaciarlos allá a la caja, había una caja grande, allí lo vaciaba uno.

MK: Todas esas herramientas que usaba en el trabajo, ¿se las daba el patrón?

VM: No, pos sí. Como ese, el que le digo, el colote, como decir ése.

MK: ¿Cómo un bote?

VM: Sí, era unas canastas, le decían colotes. Lo echaba uno allí, iba y vaciaba, traía otra vez y los volvía a llenar, y iba a vaciarlo. Y luego, ya, pos, en la tarde ya

cuando ya nos íbamos nos lo llevábanos. Y, otro día igual, a bajarlos. Eran hartos que llevaban, hartos, y ya.

MK: ¿Como cuántos braceros estaban trabajando ahí en esos campos con usted?

VM: No, pos, ya le voy a decir, pues, no sé, pues, era, taban las barracas de aquí hasta por allá, barracas todas llenas de gente. O sea, era un carrerío en la mañana, camionetas de que llevaban grupos de gente al trabajo, mucha gente, y pos...

MK: ¿Trabajaban algunas personas que estaban de ilegales ahí con usted?

VM: No, no.

MK: ¿Nunca?

VM: No, ahí no metían ilegales [ilegales]. Ahí puro, puro contratado, puro contratado, el patrón no podía trai [traer] ilegales.

MK: Platíqueme de ahí donde vivían, mencionó barracas, ¿cómo eran?

VM: Pos, eran barracas de techos de palos, de palo, madera, madera, y [es]taban grandes, unos tejabanes. Había camas, camas de ésas de dos, una abajo y otra arriba, pero taban largas, así de, pos, toda la gente que había hasta cien personas en una barraca, pero estaba bien. Y luego, los comedores estaban acá en otro lado, ahí cuando iba uno a desayunar o a comer, ahí le tocaban una campana. Cuando ya estaba la comida, allá a los cocineros o cocineras que había, sonaban la campana y tenían que ir comer, si no, no había comida hasta la próxima, en la tarde. Sí, iba uno a allí.

MK: Ahí en las barracas, ¿tenían baños?

VM: Todo había, todo. Sí, el servicio sí había.

MK: Y, ¿les cobraban por vivir ahí?

VM: No, no, eso era por parte del gobierno de aquí.

MK: Y, ahí en los comedores, ¿quiénes les cocinaban?

VM: Pos, allí había los cocineros que ponían ellos allí o mujeres, ellas hacían la comida, la preparaban allí.

MK: ¿Eran mexicanas?

VM: Sí, eran mexicanas, otras americanas, pero, mucho mexicano, y entonces, entraba uno como aquí, allí estaba pa servirse, uno se servía, ya estaba la comida, lo que usted quisiera, se servía. Así y ya.

MK: ¿Qué les daban de comer?

VM: Pos, de todo, de todo, sí. Hasta los espárragos nos daban, bien sabrosos, bien sabrosos. Los frijoles, carne, caldo, no si nos...

MK: ¿Cuántas veces al día comían?

VM: Pos, tres.

MK: Las tres.

VM: En la mañana, cuando nos íbamos. Desayuno había muchas cosas allí, avena, lo que quisiera, le daban a uno unos blanquillos si usted quería, y a mediodía, y en la tarde, y a dormir.

MK: ¿Les cobraban por la comida?

VM: A veces nos daban, nos pagaban cheque y yo creo, yo no sé, los patrones qué arreglo tendrían, a nosotros nos pagaban. A nosotros no nos decían: "Tú aquí debes". No, no a nosotros no nos cobraban. Eso venía ya, el gobierno estaba comprometido a darle la comida a uno.

MK: Entonces, ¿no les descontaban nada de su cheque?

VM: Creo que yo me acuerde, no, porque, pos, no, no sé, a nosotros nos daba el cheque completo. Pero, a la mejor si no lo cobraban, pues, si no nos dábamos cuenta.

- Bueno, al menos yo digo, yo, nos cobraban, no me di cuenta. Pero, yo creo que no, no sé.
- MK: Vamos a platicar ahorita un poco más de su rutina diaria, de cuando era bracero. ¿A qué horas se tenían que levantar para ir a trabajar?
- VM: A las seis de la mañana. A las seis de la mañana listos ya, como en el espárrago, a la seis ya estaba oscuro, pero a las seis ya estábamos al pie del surco, todos, los que van a hacer en ese grupo, éranos treinta y cinco, y ya todos con su, de ésa pa cortarlo y nos daban una piedrita así, para afilarla.
- MK: ¿Para afilar el cuchillo?
- VM: Sí, la esa pa cortar, sí. Y, a las seis ya estábamos allí, nomás que no, todavía no se miraba bien, entonces, nos, el *manager* era un filipino, y nos decía que todavía no, que no se miraba. Ya que se miraba bien, más o menos bien, ya ahora él decía: “Ahora sí”. Todos a darle, a darle todos. Pa las dos de la tarde acabábamos todo el fil [*field*] y quedaba como aquí, nada de nada.
- MK: ¿Liso?
- VM: Y, al otro día, ya estaba, estaba así, por el calor.
- MK: ¿Otra vez crecía?
- VM: No, pos, por el calor nos va a quedar limpiquito. Al otro día estaban por el mismo surco que entrábanos, el primer día, por ése salimos el último día. Ya el espárrago grandote, tiernito, pero, y a cortarle ahí estaba la plataforma allí donde lo, taban las bandas donde lo emparejaban, lo cortaban, lo lavaban, y lo echaban en cajas, y unos los llevaban pa marquetas, para canaría [*cannery*], y el que transporta, el que llevan por allá. Y, así una, así fue.
- MK: En la tarde, ¿los regresaban al comedor para comer?

VM: Ei. Íbamos en la tarde a la hora de comida. Le hablaban a uno: “¡A comer, a comer!”. Y íbamos, ya sabíanos [sabíamos], ya sabíanos, y, pos uno los ve muy buenas gentes, lo que sea de cada quien, eran muy buenas gentes.

MK: ¿Después lo regresaban otra vez a trabajar?

VM: No, no en la tarde no, ya en la tarde no, pos, en la tarde comíanos [comíamos], y ya, pos, allí en las, andábanos [andábamos] ahí ajuera [afuera], y en el campo como aquí, puro cemento. Ahí se sentaba uno a platicar unos con otros y luego se hacía más tardecito, a dormir, “Vámonos a dormir, porque mañana temprano”. Y, así fue en las, en ésa y en esa parte.

MK: Entonces, ¿cuántas horas al día trabajaban?

VM: No, pos, ahí era contrato, era por contratos y si nos dábanos [dábamos] prisa, acabábanos [acabábamos] como a las dos o tres de la tarde. No era por horas, era contrato. Allí si ganaba \$35 usted la, esos \$35 ganaba cada quien, \$35 dólares.

MK: Entonces, ¿cuánto tenían que pisar?

VM: No, todo.

MK: O, ¿trabajar por ese dinero?

VM: Todo, nomás que teníamos que terminar el fil. Y, terminábanos [terminábamos] a las dos, tres de la tarde, y nos íbanos ya pal rancho, al campo. Allí ya hasta otro día, íbanos a comer, entraba, ya que entraba nos quitábanos [quitábamos] esa ropa, nos bañábanos [bañábamos], y a comer. Y ya nos salíamos, ya, ahí estaban las barracas donde dormía, donde dormíamos.

MK: ¿Cuántos días a la semana trabajaban?

VM: Todos los días, hasta el sábado, porque...

MK: ¿El domingo descansaban?

VM: Sí, porque sí, porque, es que el espárrago no le digo que de un día pa otro se crecía, entonces, después ese espárrago ya no sirve, porque ya se sazona mucho, y nos íbanos a veces el domingo íbanos un rato nomás y si no, pues, por ahí, pos, lo miraba uno lo mochaba, para que no creciera tanto. Así era el filipino Mátimo, Mátimo. Sí, ése sí porque si lo cortábanos [cortábamos] ya se marchitaba, pos, es pura agua el espárrago, es pura agua. [tocan la puerta]

(entrevista interrumpida)

MK: Continuamos. Entonces, me decía señor, este supervisor filipino que tenían ustedes, ¿cómo los trataba?

VM: Bien, bien. No puedo decir nada, porque ya también ha de haber muerto, pero no quiero, no puedo decir nada de él.

MK: ¿Les hablaba en español?

VM: Sí.

MK: ¿Alguna vez le tocó que fueran algunas autoridades a revisarlos allí en el campo?

VM: No.

MK: No. ¿La migración tampoco iba?

VM: No, no, ¿a qué podía ir? Pos, puro, era puro contratado, puro legal. Y, si hubiera habido algún ilegal, pues, ¿qué iban a saber ellos entre tanta gente? Pero, no, eso sí, fue muy buena gente, eran filipinos allí, los que trabajaban allí en las empacadoras. Buenas gentes, sí, eran muy buenas gentes.

MK: En caso de que alguien tuviera algún accidente o algo en el trabajo, ¿qué hacían?

VM: No, pos, allí nomás, nomás le avisaba uno al encargado del, ahí de la, donde hacían la comida, al contratista. Al contratista le avisaba uno: “Oye, este está, anda malo fulano”. “Oh, está bien, que se arregle, ahorita lo llevo al doctor”, lo llevaba al doctor.

MK: ¿A dónde los llevaban al doctor?

VM: Al pueblo, al pueblo, sí, allí le inyectaban o si tenía gripa allí le daban cualquier cosa para la gripa, o lo inyectaban. Luego que decían que tiene anginas, que allí lo inyectaban a uno. Sí, no, eso sí, por eso era el seguro.

MK: Entonces, ¿no pagaban al doctor?

VM: No, el seguro pagaba.

MK: Y, ¿lo del seguro si se lo descontaban de su cheque?

VM: No nos dijeron nunca nada.

MK: Entonces, ¿a ustedes les pagaban en cheques?

VM: En cheque.

MK: Y, ¿dónde los cambiaban? ¿Qué hacían con el cheque?

VM: No, los cambiamos o los mandábanos para México, en el banco.

MK: ¿Cómo los mandaban?

VM: Bueno, pues, lo poníamos en una carta, en una carta, le echábamos el cheque, y le poníamos la estampilla donde la, con ésa que para que no se pierdan, en el banco ellos lo sellaban, en el correo, en el correo allí lo sellan.

MK: ¿Cada cuánto le pagaban?

VM: Cada ocho días, cada ocho días nos pagaban allí en ese trabajo.

MK: Y, ¿cuánto se tardaba el dinero en llegar a México?

VM: Se tardaba como unos, pos, ocho días. Que porque entonces era puro, por tierra. También había en el avión, pero, pos, en lo que llegan allá al, ahí andan con las valijas y todo eso, no es como ahora, a veces quiere uno mandar, ahorita lo

manda, y al rato ya pueden ir a cobrarlo. Allá en México, nomás habla por teléfono a allá, ahí donde lo va uno a poner, a dónde va a llegar a México, a qué banco. Uno le habla a su familia: “Ahí te mandé unos centavos, ahí ta”, le da el número de clave que le dan aquí a uno y ya se los da ése, y nomás con el puro número que lleve ahí que se presente su, una que tenga su con su foto, una credencial. Ahí luego luego se lo pagan.

MK: Oiga señor, y, ¿alguna vez tuvo algún problema con el pago, de que no le pagaran bien?

VM: No, no nunca. Que yo me acuerde, no.

MK: Y, ¿nunca tuvo ningún problema con su patrón o con algún otro compañero?

VM: No. De pleito, de alguna, no, nada, nada de eso. Todo, o sea, todo bien, todo bien.

MK: ¿Hizo usted amistades con otros braceros ahí en el campo?

VM: Pues sí, pos, allí eran, nos reuníamos y nos juntábamos de otros grupos, otros eran del, por ejemplo, en el mismo rancho, nomás que andaban en otro grupo. Allí nos veíanos [veíamos] en la tarde, a la hora de comer, ellos estaban en otra barraca allí, pero, allí mismo, pues sí, pero, íbanos a platicar allí, y así, ahí a platicar.

MK: ¿Era de gente de todo México?

VM: De todo, era de México, toda, y no, que yo me acuerde problemas, no, nunca.

MK: Y, ¿de qué platicaban? ¿Se quejaba de algo la gente o qué decían?

VM: No, pos, de que: “¿Cuánto has mandado?”. Y que, “No, pos, que, ¿cómo te ha ido acá en tu trabajo?”. Porque eran diferentes. A veces se iban a otro, otros iban a la pisca de tomate, otros iban a la pisca de manzana, otros iban a pisca fresa, porque ahí hay mucha fresa en California. O, de los que andaban acá como. trabajaban allí en Salinas, allí había, no sé ahorita, mucha verdura, repollo, lechuga, zanahoria, todo, de todo eso trabajaban. Yo creo que todavía ha de ser igual, no

sé, ya tengo muchos años que no veo, ya no volví pa allá, y es así fue toda la historia, no, no saber, yo no tuve problemas con nadie ni, y ni vi que otros allí tuvieran problemas.

MK: Cuando no trabajaban el domingo, ¿qué hacían en ese día libre?

VM: Allí nos estábamos, allí en la, tirados en la cama, saliendo a la hora que tocaba la campana, nos parábanos e íbanos a comer. Unos salíanos, había una tienda, nos íbanos a la tienda allí, luego nos veníamos ahí al pueblo. Ahí nos veíanos, allí andábanos, nos veníanos al *show*, al cine. Ahí ya, nos íbanos para la casa.

MK: Cuando querían ir al pueblo, ¿tenían que pedirle permiso a su patrón?

VM: A veces él nos traía. Decía: “Yo vengo a tales horas, tales horas vengo por ustedes pa que estén listos aquí”. “Sí”. Y, allí llegaba, ya sabíamos a tales horas va a llegar a aquí. No, pos, ya conocíanos [conocíamos] el mueble. Ya viene, y ya veo allá que está y pos, ya va, ya mero viene, y llegaba contento y nosotros también. Y, ya los otros se quedaban allá en la casa, allí en el rancho.

VM: Y, así fue todo.

MK: Cuando iban al pueblo, la gente del pueblo, ¿cómo los trataban?

VM: No, pos no, bien. Pos, no iba haciendo ni un mal, no nada, nada de nada.

MK: ¿Nunca le tocó ver algún caso de discriminación?

VM: No. No, en aquel entonces no había casi eso, no había eso, la discriminación ha sido después, pos, ya no vi acá. De tanto caso que pasa, sucede diario, tanto aquí en, por aquí y en cualquier país. Está, que se matan, que atropellan, y [es]ta mal eso, pero no, entonces no. Bueno, algunos de nosotros, pos, si era el usar el rancho, pos, nadie nos molestaba allá en México, nadie, porque no había ni carros allí. No, allí no, no había nada, allí era puro trabajar, trabajar el campo, y vivir el día dormido. Yo me acuerdo, iba con mi padre al pueblo a traer, como decir aquí,

que va uno a la tienda a traer que los chiles, que los jitomates, cebollas pa la semana, carne, un pedazo de carne, así se usaba allá.

MK: Entonces, allí en los tiempos libres que tenían, ¿tenían ustedes radios en el campo?

VM: Casi no.

MK: ¿No?

VM: No había radios. Allí, eso sí, no había música.

MK: ¿Alguna vez le tocó pasar algún día festivo de México, ahí en el campo como Semana Santa o 16 de septiembre?

VM: Sí.

MK: ¿Qué hacían?

VM: Pos, ¿qué hacíanos [hacíamos]? Pos, allí a veces nos tocaba, porque aquí no, aquí casi esos días como el 15, 16 de septiembre que en México se guarda, aquí no se guarda, aquí hay que ir a jalar, a trabajar. Por ejemplo, la Semana Santa aquí no, para aquí no hay Semana Santa, aquí todos los días hay que trabajar, porque dicen que si no va a trabajar, no comen. Y, en México no, la Semana Santa, al menos para el país aquél, se trabaja lunes, y martes, y miércoles un rato, se decía hasta mediodía, o sea, hasta las doce, y aquí no, aquí el miércoles, y jueves, y viernes aunque sea santo para uno no, aquí tiene que trabajar. Y, aquí hay otros días que, pos, que allá no se acostumbran, como el día que del, dicen que de la coneja, que de las cebollas, sabe que, todo eso, eso allá no se usa, pero cada quien tiene, cada país tiene su costumbre.

MK: Muy bien. Entonces, en el [19]61 cuando se terminó su último contrato de bracero, usted se regresó a México.

VM: Sí, a mi casa.

MK: Y, ¿ya siguió trabajando en México o qué hizo?

VM: Ahí sí, claro, al campo. Trabajar allá, estuvimos allí trabajando las tierras.

MK: ¿Ya estaba usted casado en ese entonces?

VM: Sí, sí.

MK: ¿En qué año se casó?

VM: [Mil novecientos] Cincuenta y tres. El [19]53 precisamente en la mañana, estábamos pensando eso, con mi señora, pos, ella va a cumplir, le digo: “Pos, ¿tú cuántos años vas a cumplir?”. Dice: “Yo sesenta y ocho”. Ella va a cumplir sesenta y ocho [ah]ora el primero de febrero.

MK: Y entonces, ¿cuándo fue que se vino usted aquí a Phoenix?

VM: En el [19]95, en marzo. El [19]95.

MK: Y, ¿por qué se vino?

VM: No, pos, me vine porque aquí estaba, taba un hijo mío, y fue para allá, y dice: “Vámonos, vámonos pa allá, yo allá los mantengo”. Es el que es trabajador de ésta, de esto de las casas, él trabaja en las casas.

MK: ¿Arregló usted sus papeles?

VM: No.

MK: ¿Para estar aquí?

VM: No. No, pos, luego ya, y, es que yo me iba a ir otra vez para allá, otra vez para atrás, pero no quiso él. Dijo: “No, no quiero, allá ya no”, pero, pos, ya nomás nos quedábanos yo y mi señora y otro, el más chico, nomás dice: “No, vámonos para allá”. Y nos venimos, y aquí estamos, allá tenemos una casa, una casa allá, tengo más hijas allá, y aquí tengo tres.

MK: ¿Cuántos hijos tuvo usted en total?

VM: En total fueron once, pero, la primera se me murió, ahorita deben nueve, porque se me murió otra así de su edad, más o menos, así, ya grande, se me murió, pero, dejó una niña. Ahorita tiene como diecinueve o veinte años la chamaca y yo la, pos, son las dicen, que yo tengo muchos años que no la veo, como unas...

MK: ¿Usted no ha regresado a México?

VM: Una está en Morelia, ella no tiene hijos, otra está en Nuevo León, allá en Monterrey, otra está en, pos, allá en México, y se vino a Torreón, que y tan re desbalagadas. Hasta eso ya tengo, no mi hermano, tengo más de veinte años que no lo veo, como treinta. Luego, pues, sí le habrá tocado, le hablo por teléfono. Tengo una hermana en Chiapas también, ya ta grande, también le hablo: “No te rindas, ánimo, todavía la vida sigue, aquí se me, que nos muramos, nomás con que nos muramos juntos, la vida tiene que continuar, muérase quien se muera”. Se muere mi, una de mis hijas, ¿qué voy a hacer? Ni modo de que diga, me voy a matar yo, no. Tiene que seguir la vida, allá todo viene de Dios, Dios es el único que nos puede librar. Porque dice que se escapará uno de la raya, del rayo, pero, de la raya nunca, porque todos tenemos un hasta aquí, todo, todos. Así que, no hay que tener miedo de eso, nada, pedirle a Dios buena suerte, y Él es el único que se encarga de uno.

MK: Y, sus hijos que viven aquí en Estados Unidos, ¿ellos si tienen sus papeles arreglados?

VM: Sí, arreglados.

MK: Muy bien señor, entonces ya para terminar, le quiero preguntar, ¿qué significó para usted el término bracero, la palabra?

VM: Pues mire, la palabra de, déjeme terminar, yo la bracereada para mí fue, pues, buena, buena porque, pos, si no hice yo mucho o alguna cosa, pero, me mantuve viviendo, y viví bien, yo con mi familia, mis hijas, como haya sido yo viví. Y,

todavía hasta la fecha, yo con nadie [nadie] he estado, yo a mis hijas las quiero, las adoro, y ahorita por la distancia que estoy, a las aquellas no las puedo ver, tengo esperanzas de que cualquier rato si Dios me da licencia, sí las voy a ver, no le hace aunque sea lo último, pero, yo no, de la vida no me quejo. Ahora sí como dijo Fidel Castro: “No tengo ningún inconveniente de nada, lo único que tengo es la edad”. Es la que es, pero no, nomás yo vivo feliz, y estoy feliz allí en la casa, y están mis hijas allá, una me habla seguido, pero, de México. Nomás que seguido me llama. Así que yo de la vida no tengo que quejarme, nada.

MK: Y, ¿cómo se siente usted de que le llamen bracero?

VM: No pos yo me siento bien, porque y no es porque le decían que le iban a dar a uno un dinero que no sé qué, pos no sé, que si eso vaya a quedar allí o, porque no he visto, no he oído yo reportes de que le van a dar a uno, no he oído.

MK: Y entonces, ¿usted diría que su experiencia de haber sido bracero en general, fue positiva o negativa?

VM: No, positiva, de que anduve de bracero, positivo, eso sí tuve. Negativa no, no pude negarle nada, fue bien, para mí jue bien, y hasta la fecha pos, ¿qué puedo decir? “No, pos, no me jue bien, alguna cosa”, no.

MK: Entonces, ¿usted diría que el haber sido bracero cambió su vida?

VM: Un poco, un poco, sí. Sí, porque me ayudé mucho, me ayudé mucho. Me ayudaba con esto de que el, sí sabe lo de en México, lo del peso no vale, el que vale es éste, éste es el que vale, \$1 dólar aquí, allá son por decir, \$100 dólares, allá son mil, acá también hay el peso mexicano está muy devaluado, no, pero, pues, ése no creo que sea por uno, será ahí los gobiernos, los países, y allá si dicen: “Va a valer a cien \$1 dólar”, pos, va a valer a cien. Pero, eso no es que nosotros lo digamos [digamos], eso lo tienen que decir los grandes, el país. Y, por eso, pues. No sé ya.

MK: Muy bien, entonces, por mi parte eso es todo. ¿Hay algo más que le gustaría agregar, alguna experiencia o algo que no le haya preguntado?

VM: No, no, pos, ta bien eso, que a mí no, yo no me afecta en nada, esas preguntas, pos, ta bien. Ora de saber más delante se ofrece algo, lo puedo venir, una cosa así, ¿no?

MK: Claro que sí. Muchísimas gracias señor. Entonces, cerramos la entrevista.

Fin de la entrevista